

Ligallo general de pastores

Jose Vicente Querol Monterde

En defensa de la ganadería trashumante.

La trashumancia consiste en el desplazamiento estacional de los ganados como rutina de adaptación a las condiciones bioclimáticas del territorio, con el objeto de optimizar el aprovechamiento de los pastos.

Cada año, antes de la llegada del invierno, como viene sucediendo desde hace siglos, numerosos ganaderos de estas Serranías de Gúdar-Maestrazgo dejan sus casas y se trasladan con sus rebaños hacia los llanos del litoral mediterráneo, en busca de los pastos crecidos tras las lluvias otoñales. El área de invernada abarca una extensa zona, desde la desembocadura del Ebro, en Cataluña, hasta la ribera del Turia, en la Comunidad Valenciana. Más adelante, en la primavera, los pastores y sus ganados retornan a estas sierras, más frescas y húmedas, donde los pastos vuelven a crecer abundantes y pueden ser aprovechados durante todo el período estival.

Se trata de un racional y equilibrado sistema de relaciones entre el hombre y la naturaleza, entre la economía y la ecología, que tiene la virtud de aprovechar óptimamente los recursos naturales que brinda el territorio.

En estas Serranías de Gúdar-Maestrazgo, situadas en el sector oriental del Sistema Ibérico, se viene practicando la trashumancia ganadera de forma ininterrumpida al menos desde la edad Media, según se desprende de la documentación histórica existente al respecto. Fue en los siglos XIII y XIV cuando se conformó lo esencial de la estructura pecuaria trashumante que ha llegado hasta nuestros días. Aquí, al igual que sucedió en el resto de los territorios de la antigua Corona de Aragón, la trashumancia se desarrolló sin que existiese una institución tan centralizadora como lo fue la Mesta, dando lugar a formas más locales de organización gremial pecuaria, pero no por ello esta actividad adquirió menor importancia.

Esta arraigada tradición ganadera constituye una importante adaptación al medio y una singular forma de vida que a lo largo de los siglos ha dejado su impronta tanto en el paisaje de estas sierras turolenses como en el acervo cultural de la comarca. Históricamente, esta actividad ha originado además un fluido intercambio de relaciones económicas y culturales entre las gentes de las vecinas regiones catalana, levantina y aragonesa.

A diferencia de lo sucedido en otros territorios peninsulares, la trashumancia ganadera sigue siendo en esta zona, aún hoy, algo vivo y actual, si bien en permanente retroceso debido a diversos condicionantes de tipo económico, social y cultural.

Durante el año 1993 se desarrolló, bajo el patrocinio de la Fundación para la Ecología y la Protección del Medio Ambiente (FEPMA), un estudio sobre la trashumancia en las Serranías de Gúdar-Maestrazgo, elaborado a partir de un exhaustivo trabajo de campo, que puso de manifiesto la existencia de una cabaña ganadera trashumante de más de 33.000 cabezas (32.704 de ovino y 350 de vacuno). De éstas, el 72 % todavía se desplaza en primavera utilizando las veredas y cañadas, según se ha hecho durante siglos, mientras que en otoño sólo utiliza las vías pecuarias el 56 % de la cabaña trashumante. Estos desplazamientos a pie se efectúan cubriendo distancias que oscilan entre 100 y 150 km., lo cual se realiza entre 5 y 8 días de promedio.



Fortanete es uno de los municipios que mayor cabaña ganadera trashumante posee. En 1993 se registraron un total de 11 explotaciones, que sumaban 5,732 cabezas de ganado (el 17,5 % del ovino trashumante de la comarca Gúdar-Maestrazgo). Su área de invernada se localiza principalmente en el Delta del Ebro y norte de la provincia de Castellón, aunque también algunos ganaderos "extreman" en la provincia de Valencia.

El estado de las vías pecuarias presenta múltiples afecciones (intrusiones y ocupaciones, tanto públicas como privadas) que provocan su degradación y la desarticulación de sus itinerarios tradicionales, a lo que contribuye además el progresiva deterioro de las infraestructuras complementarias (abrevaderos, corrales, etc.). Esta degradación de los "pasos de ganado" es mucho más intensa en las áreas de extremo, especialmente en las cercanías de los grandes núcleos urbanos.

Por lo general, las explotaciones ganaderas trashumantes son de carácter familiar, en las que el pastor ejerce por cuenta propia y a tiempo completo. El tamaño medio por explotación en la comarca es de 375 cabezas, si bien en Fortanete éste asciende a un promedio de 520 ovejas por ganadero, de hecho es el municipio que posee los rebaños más numerosos.

En cuanto a la distribución racial e las madres reproductoras, la mayor parte de los efectivos son de raza "rasa aragonesa" y, en menor medida, "cartera". Ambas son especies rústicas, de doble aptitud carne-lana, aunque actualmente sólo tenga importancia la producción cárnica de ternascos.

Fruto de este estudio fue la publicación del *Cuaderno de la trashumancia. Nº 14. Gúdar-Maestrazgo*, editado por ICONA, donde se pone de manifiesto la pervivencia y vitalidad de la trashumancia en estas sierras turolenses, actividad ganadera tradicional que, dadas las condiciones geográficas de este territorio, constituye una estrategia idónea para aprovechar óptimamente sus recursos pascícolas.

La realización de este estudio y el contacto directo con los pastores sirvió para impulsar la posterior constitución (en septiembre de 1995) de una asociación de ganaderos trashumantes con la denominación de *Ligallo General de Pastores*. Con el nombre de "ligallo" se pretende rememorar las antiguas organizaciones locales o mancomunadas que, a modo de consejo o tribunal de pastores, tenían por objeto la defensa de los intereses ganaderos en esta parte de la antigua Corona de Aragón.

El ámbito de actuación de la asociación comprende el área de agostada y de invernada de los ganados trashumantes de las Serranías de Gúdar-Maestrazgo, por lo que desarrollará sus actividades en las provincias de Teruel, Tarragona, Castellón y Valencia. Esta asociación ganadera fijó su domicilio principal en Fortanete, sin perjuicio de que con posterioridad puedan fijarse otros domicilios locales.

Entre los fines prioritarios del Ligallo de Pastores está la promoción de la actividad ganadera trashumante y el asociacionismo pecuario para la defensa de sus intereses profesionales. Asimismo se pretende la recuperación y conservación del patrimonio trashumante pecuario (vías pecuarias, patrimonio mueble, infraestructuras anexas...), la defensa de las señas de identidad culturales vinculadas con el mundo ganadero y pastoril, así como promover el respeto y dignificación profesional de la actividad ganadera. Entre sus objetivos está también el apoyo a las mejoras técnicas y de gestión de las explotaciones ganaderas, equipamiento e infraestructura, manejo sanitario y alimentario, y comercialización de sus productos ganaderos.

Por otro lado, constituye una aspiración de esta asociación participar en una gestión más ecológica del medio rural en el que desarrolla su actividad: mejora en la gestión de los pastos, mantenimiento y defensa de los agrosistemas pastoriles tradicionales, preservación de las vías pecuarias como "corredores verdes" en beneficio de la biodiversidad, mejora racial del ganado y apoyo a la gestión ganadera de los espacios agrícolas abandonados.



En definitiva, con esta experiencia asociativa se pretende defender los intereses de los ganaderos y pastores que aún hoy mantienen viva una ancestral actividad, la trashumancia, la cual todavía constituye en la actualidad un modelo válido de gestión del territorio: integrado en el medio, racional y ecológico.